

# EN EL ENTIERRO DE ROBERTO CANTILLANO estuvo ausente el Gob., pero no el pueblo q' se reveló superior a aquel

La cultura nacional ha sufrido una pérdida muy sensible con la muerte de Roberto Cantillano. Y la Patria también. Cantillano formó muchos músicos a lo largo de medio siglo, les dió estímulo y ejemplo de generosidad profesional. Cantillano fué un artista delicado y notable cuyas ejecuciones magnificas alumbraron el nombre de nuestra Patria, en más de una ocasión, en países lejanos. Cantillano dedicó largos años a recoger la música creada por nuestro pueblo e ignorada por nuestra gente culta. Y Cantillano creó

también su propia música, que es y será la nuestra, por que sus motivos no han sido tomados de creaciones extranjeras, sino arrancadas trabajosamente de la entraña misma de nuestra nacionalidad.

En el entierro de Cantillano no estuvo presente el oficialismo, no obstante que los títulos del fallecido obligaban esa presencia. La mezquindad, la chatez espiritual de los que dirigen el Gobierno, se destacaron una vez más en esta ocasión. Pero en cambio estuvo presente el pueblo,

sin distinción de clases ni de colores políticos. El pueblo demostró, que es superior a los hombres que lo gobiernan. Los músicos que integran la Banda Militar, sin temor a sus superiores, se quitaron el uniforme y desfilaron por las calles de la capital detrás del ataúd de su maestro fallecido. Y al pasar por el Palacio Nacional, símbolo del régimen imperante, pusieron a llorar sus instrumentos con las notas del Duelo de la Patria del maestro Chaves.

## DULLES TORPEDEO...

—(Viene de la Pág. 1ª)—

propios colegas inglés y francés, estuvo desde un principio inspirada en el propósito de echar a pique los progresos conseguidos en la Conferencia anterior de los Cuatro Grandes. Incluso el acuerdo en principio que se había logrado en la Comisión de Desarme de la ONU, para que se fijara cierto nivel de reducción de las fuerzas armadas, fué desechado por el señor Srio. de Estado Yanqui.

No cabe duda de que los círculos guerreristas yanquis, que quedaron disgustados por el aflojamiento de la tensión internacional logrado en la anterior Conferencia, pidieron y lograron de Foster Dulles que reviviera la "guerra fría" y dejara las cosas en un punto ojalá más bajo del nivel en que estaba antes de que se reunieran los jefes de gobierno.

No cabe duda tampoco de que la actitud yanqui, que rebasó todos los límites de la intemperancia, estuvo dictada entre otras razones por el temor a que se desarrolle la crisis de superproducción si se pone coto a la carrera de armamentos, y por la tendencia creciente en Europa y otros lugares, después de la Conferencia de los Cuatro Grandes, a negociar acuerdos amistosos y comerciales con la URSS y a tirar por la borda los compromisos impuestos por los Estados Unidos bajo el signo de la "guerra fría" y de la política "desde las posiciones de fuerza".

La actitud de Dulles tendrá una repercusión en todos los países europeos, los cuales se habían llenado de optimismo a propósito de la perspectiva de aminoramiento de la "guerra fría". En particular dicha actitud tendrá una repercusión negativa para los planes que alienta Washington en la propia Alemania. La tesis soviética de que sólo en las condiciones de

una Alemania neutral, que no amenace la paz, es posible su reunificación, y que, por tanto, Alemania debe salir de los bloques militares agresivos creados por los Estados Unidos, encontrará en el futuro cada vez más eco en los más diversos sectores del pueblo alemán. Por otra parte, aunque los cancilleres de Inglaterra y Francia se sometieron en lo fundamental a la actitud de Foster Dulles, fué claro que no comparten con él muchos puntos de vista y que en el futuro, bajo la creciente presión de la opinión pública, se verán forzadas a seguir un camino independiente, más acorde con los intereses nacionales de sus respectivos países. Así, es dudoso que los Estados Unidos logren, a pesar del fracaso de Ginebra, arrastrar a los países europeos al estado de histeria guerrera que prevaleció antes de que se reunieran los Cuatro Grandes.

## Abortado el Golpe Militar en Brasil

Según los despachos cablegráficos ha sido conjurado en el Brasil el intento de desconocer la elección de Kubischek, para Presidente y de Goular, para Vice.

Si se tiene en cuenta que la crisis que condujo al suicidio de Getulio Vargas fué el producto de las intrigas imperialistas que él denunció en su famosa "carta testamento"; y si se tiene en cuenta también que el Gobierno pro-yanqui que sucedió a Vargas, presidido por Café Filho, es el que estuvo tramando el desconocimiento del resultado de las recientes elecciones presidenciales que le dieron el triunfo a Kubischek, fácil es presumir que las cosas no le han salido bien, por lo menos hasta el momento, al imperialismo yanqui en el Brasil. El golpe de Es-

tado que el imperialismo, aliado de la reacción criolla brasileña, venía preparando, ha sido abortado.

Por supuesto, aún puede ocurrir que los militares reaccionarios vendidos al imperialismo den un golpe, o que el imperialismo logre que el nuevo Presidente de la República no siga los senderos de democracia, independencia y progreso que el pueblo que votó él quiere que siga. Pero es reconfortante y constituye un importante progreso, que el golpe militar para imponerle al pueblo del Brasil un gobierno por entero ajeno a su voluntad, haya sido abortado y que elementos que se dicen fieles a la Constitución y a la voluntad popular, controlen por el momento la situación política.

## LA TRACION DE...

—(Viene de la Pág. 2)—

ran todas las fincas de la Chirilanco para movilizar a los trabajadores en contra de la firma del convenio. También son testigos centenares de trabajadores de que Isaías Marchena les exigió que firmaran el arreglo tomando el derecho de desautorizar al c. José Meléndez. Como me dijeron varios trabajadores de Finca Mango, Marchena los "azareó" y ellos se sintieron intimidados por el dirigente que más confianza le tenían. Si José Meléndez hubiera tenido tanto miedo como Marchena y Brenes Castillo, entonces no se hubiera atrevido a movilizar a los trabajadores de Finca Mango en contra del convenio que la Compañía y el Gobierno, con la complicidad de Marchena y Brenes Castillo, estaban dispuestos a imponer aunque fuera por la fuerza.